

tos. Después de una bibliografía general orientativa, sin comentarios, se recogen un total de 756 libros o artículos de revistas específicos sobre el tema objeto de estudio. Todos ellos son bastante recientes —de las últimas tres décadas—, y aparecen reseñados en unas pocas líneas, suficientes para hacerse una idea del contenido e interés del estudio en cuestión.

Este libro proporciona, sin duda, un material útil de consulta para el especialista y contribuirá a fomentar los estudios sobre la piedad popular, cada día más valorados en el conjunto de la Teología espiritual y la Historia de la espiritualidad.

J. Sesé

Irénee HAUSHERR, *Spiritual Direction in the Early Christian East*, Cistercian Publications, («Cistercian Studies Series, 116»), Michigan 1990, XXXIII+434 pp., 14,5 x 22.

La práctica de la dirección espiritual ha sido siempre un punto clave en la historia de la espiritualidad, tanto en sus criterios comunes como en la rica variedad de sus manifestaciones. A su desarrollo contribuyó decisivamente el monaquismo primitivo, y específicamente el oriental, tanto en su realización efectiva como en sus sugerentes reflexiones teóricas, siempre muy ligadas a la misma vida de sus comunidades monásticas y de los solitarios.

El libro que reseñamos es un interesante estudio sobre esa doctrina y esa práctica, centrado en el primitivo monaquismo oriental, es decir, en las fuentes más antiguas de esa forma de vida; aunque no faltan referencias a su evolución posterior y su influjo en Occidente en la misma época.

Se trata de un estudio temático, no de fuentes, aunque el recurso a ellas es suficientemente completo; la amplia relación de aquellas que se recoge en la *Selected Bibliography*, al final del volumen, es buena prueba de ello. Tras el oportuno capítulo introductorio, los temas abordados en cada uno de los capítulos abarcan todo el espectro clásico de la dirección espiritual: qué significa «padre espiritual» (capítulo II); sus cualidades y deberes (capítulos III y IV); la necesidad de la «apertura del corazón» por parte del dirigido (V), y sus obligaciones (VI); la práctica efectiva de la dirección espiritual (VII), y su eficacia (VIII). El último capítulo (IX) analiza los rasgos particulares que toma en esta época la dirección espiritual de las monjas y de los laicos, más abundante y sugerente entonces de lo que se podría esperar en una visión simplista de la historia.

Además de la Bibliografía ya reseñada, completan el volumen un «glosario» de los términos principales utilizados, y una «lista de nombres», breve presentación de los protagonistas de esos intensos años de vida monástica; además de los oportunos índices y tabla de abreviaturas.

J. Sesé

F. DELCLAUX, *Santa María en los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992, 213 pp., 13,5 x 21,5.

El A. de este libro es bien conocido de un amplio público, sobre todo, por sus escritos mariológicos en los que sabe unir el buen hacer del estudioso y el buen gusto del artista. Baste recordar obras como *Santa María Reina, Vida y gracia de la Virgen María* o *Imágenes de la Virgen en los códices medievales de Es-*

pañía. En el libro que ahora presentamos, Delclaux aborda la presencia de Santa María en la vida y escritos de un autor que le es particularmente querido: el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Esto quiere decir que nos encontramos ante un trabajo en el que las características mencionadas se encuentran presentes, y en el que todo ha sido especialmente cuidado. Este libro —leemos en la p. 18—, «podría compararse a la labor de un joyero que realiza una obra con piedras preciosas y sabe que en ocasiones es conveniente separarlas, para que no entrecrucen sus fulgores, y otras las reúne en un aderezo porque sus brillos conforman una misma armonía. Sea como sea, el que realiza el trabajo es consciente de que que tiene menos valor es el material que las engarza».

El engarce es lo que tiene menos valor, pero indiscutiblemente no carece de importancia. Y, en este sentido, es de justicia señalar que Delclaux ha sabido engarzar armónicamente la gran riqueza de pensamiento y piedad mariana existente en el Beato Escrivá de Balaguer, presentándola al lector en un esquema holgado —sin que el orden seguido fuerce a los textos—, y sin comentarios innecesarios. Delclaux dice sencillamente lo imprescindible, cuidando de ocupar un segundo plano para que las palabras del Mons Escrivá de Balaguer ocupen el lugar destacado.

Tras un capítulo dedicado a la devoción de Mons. Escrivá de Balaguer a la Virgen (pp 21-63) ampliamente docu-

mentado, Delclaux divide el libro en los siguientes apartados: Hija predilecta de Dios Padre; Madre de Dios Hijo; la Virgen y el Espíritu Santo; Nuestra Madre nos lleva al trato íntimo con la Trinidad; Santificar el deber cotidiano como hizo la Virgen; En el dolor acudir e imitar a María; La alegría de ser hijos de la Santísima Virgen.

El lector se encuentra ante un libro en el que se recogen los principales textos mariológicos de Mons Escrivá de Balaguer, vertebrándolos conforme a un esquema que permite resaltar la profundidad de su doctrina y la vitalidad y lozanía de su piedad. Así se nota particularmente a la hora de hablar de la maternidad de Santa María, de su relación con el Espíritu Santo, de cómo la piedad mariana nos lleva a apreciar el valor divino de la vida ordinaria y llena el alma de gozo y de paz. Maternidad de Santa María y alegría, en efecto, son realidades que se encuentran constantemente presentes en estas páginas, constituyendo como su hilo conductor. Se trata de unas páginas que reflejan la profunda visión del Beato Josemaría acerca de la maternidad espiritual de la Nuestra Señora, y acerca también de la plenitud de la vida cristiana, con la novedad de que predicó esta doctrina con alma sacerdotal y mentalidad laical, dirigiéndose a todos los hombres para impulsarles a ser santos en medio del mundo.

L. F. Mateo-Seco.